

Carlos Navarrete
Ana María Crespo

**UN ATLANTE MEXICA Y ALGUNAS
CONSIDERACIONES SOBRE LOS
RELIEVES DEL CERRO DE
LA MALINCHE, HIDALGO**

Con motivo de la nueva catalogación de las colecciones arqueológicas del Museo Nacional de Antropología, una serie de piezas atribuidas a determinadas culturas ha vuelto a ser estudiada, lo que ha obligado a reconsiderar su posición cronológica y cultural.

Una de ellas, la que motiva este artículo, estuvo asociada siempre con el grupo de pequeños y mal llamados ["atlantes", encontrados en Tula.] Durante muchos años se le exhibió con ellos en la sala Tolteca, pese a ser de procedencia desconocida (figuras 1 y 2). El hecho de que aquéllos fueran descubiertos en la legendaria ciudad de Quetzalcóatl, y por considerarse más sus semejanzas y no sus diferencias, pudo haber motivado que se les agrupara bajo el denominador cronológico "postclásico temprano" y el rubro cultural de "toltecas".

Nuestra pieza está catalogada bajo el número 11-3456, antiguamente 24-1085. [Las diferencias más notables que hemos encontrado nos llevan a considerarla como una escultura labrada en época mexica, de acuerdo con los siguientes elementos comparativos:]

1) Medidas de ancho:

Toltecas: números de catálogo: 15-165, 15-196, 15-197 y 15-102, esta última con marcada diferencia de atuendo, pero formando una unidad con las anteriores: 38 cm, 42 cm, 43 cm, 43 cm. *Mexica*: ligeramente más ancha pues tiene 46 cm.

2) Base:

Toltecas: no sobresale del paño de la figura. *Mexica*: sobresale en forma de plataforma (figura 3).

3) Sandalias:

Toltecas: al frente llevan un nudo sencillo y liso, correspondiente al

amarre que sujeta la talonera (figura 7-c). *Mexica*: se anuda a un lado, trenzándose en dos partes hacia el frente (figura 3).

4) Uñas:

Toltecas: no están representadas (figura 7-c). *Mexica*: se representan (figura 3).

5) Adornos de mariposa:

Toltecas: tanto en el tocado como en el pectoral, las dos alas superiores terminan en una pequeña muesca, más baja que la superficie general del insecto (figura 7-a). *Mexica*: son lisas.

6) Tocado:

Toltecas: las plumas superiores son rectas y rígidas; lleva cuatro adornos horizontales a la altura del occipital y más abajo una banda ancha con posibles representaciones de piedras finas; el nudo trasero que sujeta el pectoral es también rígido y anguloso (figura 5-d, e). *Mexica*: las plumas adquieren más soltura y naturalidad, curvándose hacia abajo en la segunda fila; en vez de los cuatro adornos horizontales lleva una especie de mantilla con bandas verticales de "chalchihuites" o cuentas de jade, y en lugar de la banda de piedras lleva bolas de plumón, relacionadas con el oficio de la guerra (figura 4); finalmente, el nudo del pectoral es curvo (figura 2).

7) Cuchillo de pedernal:

Toltecas: la hoja está representada en forma sencilla, lo mismo que el protector que lo sujeta al brazo (figura 7-b). *Mexica*: está adornado con el ojo y la garra característicos del pedernal en la escultura mexicana (figura 5); el protector del brazo es más complicado y, además, los extremos de los astiles atrás del pedernal llevan "chalchihuites", de los que carecen los proyectiles de los guerreros toltecas.

8) Barba:

Toltecas: carecen de ella. *Mexica*: la lleva (figura 1).

Otras diferencias consisten en la cavidad que los primeros presentan arriba del pectoral, posiblemente para soportar alguna incrustación que



Figura 1. Frente y lado derecho del guerrero o "atlante" mexicana.



Figura 2. Parte posterior y lado izquierdo del guerrero o "atlante" mexicana.

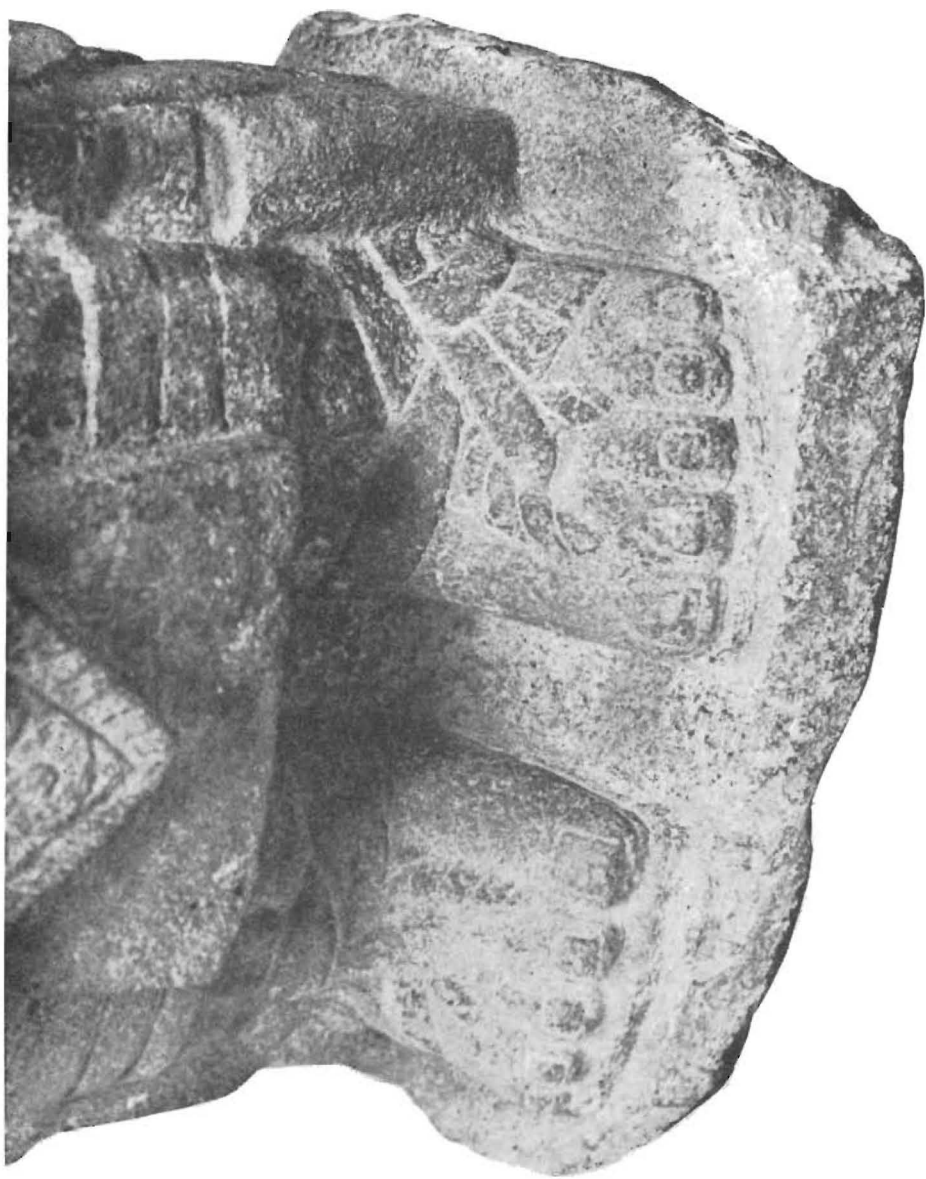




Figura 4. Detalle posterior del tocado con las plumas curvadas hacia abajo y los adornos de "chalchihuites" y bolas de plumón.



Figura 5. El rostro del pedernal, el protector del brazo y los remates de los proyectiles adornados con "chalchihuites".



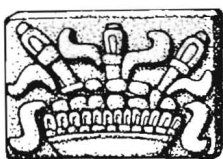
A



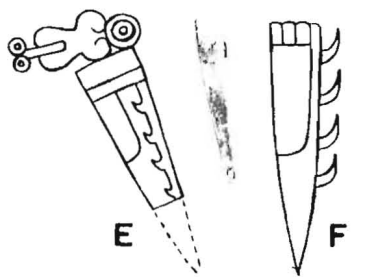
B



C

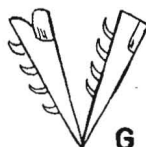


D

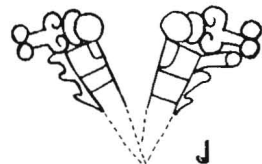


E

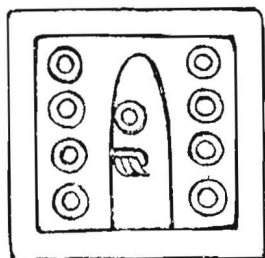
F



G



J



H



I



K

Figura 6. Los relieves del Cerro de la Malinche y elementos comparativos.

no se puso en la pieza mexicana. Por otra parte, es bastante notorio que el tratamiento escultórico de este último es más suelto, con las formas redondeadas y naturales, como puede verse en la curva del *átlatl*, en el realismo de las manos y en los detalles del atuendo más elaborado.¹

En resumen, no cabe duda de que los elementos que componen la escultura son típicamente mexicas, por lo que ésta viene a constituir uno de los mejores ejemplos de la continuidad entre el estilo artístico que desarrollaron los toltecas y el que produjeron los artífices del tremendo mundo que les sucedió en los valles centrales de México.

La observación de algunos de estos mismos elementos nos llevó también a considerar dignos de revisión los relieves del cerro de la Malinche, vecino frontal de las ruinas toltecas de Tula, que conocemos principalmente por Meyer.²

Este autor identificó a los personajes como Centéotl (figura 6-B), y Ce Ácatl Quetzalcóatl, este último por el glifo “1 Ácatl” que lo acompaña, alusivo al día de su nacimiento, y por la serpiente emplumada que le sirve de fondo (figura 6-C). Las fechas “8 Técpatl” y “4 Ácatl”, que comienzan y terminan —de izquierda a derecha— la secuencia de los relieves, solamente fueron discutidos sin reproducirse, cosa que ahora hacemos por considerarlos básicos para su identificación cronológica.

Si solamente tomamos en cuenta las reproducciones a línea que Meyer publicó (figura 6-B, C), no podemos imaginarnos el tratamiento que los escultores siguieron sobre una superficie irregular, con protuberancias y hundimientos, que en un dibujo a línea se alisan, deformando el motivo. En efecto, la observación directa (figura 6-A) nos muestra un relieve bien definido y adaptado a las irregularidades de la roca, con una técnica más cercana a la talla mexicana sobre piedras planas que a las realizaciones toltecas sobre lápidas o estelas.

Mejores elementos comparativos nos ofrece la representación de Ce Ácatl Quetzalcóatl, principiando por los pedernales con garra y ojo que brotan de la serpiente y que ya discutimos al describir el guerrero mexicano. Para mejor ilustración, reproducimos el pedernal (figura 6-K) esculpido en el lado derecho de una de las máximas obras mexicas, como es el “Teocalli de la Guerra Sagrada”.³

La fecha “1 Caña” también cae dentro de este estilo, con sus bolas de plumas y la silueta recortada de la vasija donde se introduce la

¹ Para comparación de estas esculturas con los “atlantes” o cariátides del templo de Tlahuizcalpantecuhtli en Tula, ver Acosta, 1961, p. 221-228.

² 1939, p. 122-128.

³ Caso, 1927, fig. 12.

caña,⁴ totalmente distinta a como vemos estos elementos en una lápida tolteca⁵ (figura 6-D).

También es importante analizar la espina de maguey con la que Quetzalcóatl se punza las orejas, ya que su forma es semejante a otras representaciones artísticas del postclásico tardío: la lápida de Huitzucó (figura 6-E), el “Cuauhxicalli de los cráneos” (figura 6-F),⁶ el *Atlas* de Durán (figura 6-G) y el *Códice Borbónico* (figura 6-J). En casi todas estas representaciones es característica la fila de pequeñas espinas laterales y el “chalchihuite” superior.

Finalmente, presentamos una reconstrucción de las fechas “8 Técpatl” (figura 6-H) y “4 Ácatl” (figura 6-I). En ambos casos no se trata de inscripciones aisladas, sino en estrecha relación con los personajes. La primera, según Meyer, parece referirse a un año, por el hecho de estar enmarcada por un cuadro, y es una inscripción tolteca porque solamente puede correlacionarse con cinco fechas anteriores a 1116, en que Ce Ácatl tuvo que abandonar Tula. La segunda fecha correspondería a un día, no analizado por Meyer.

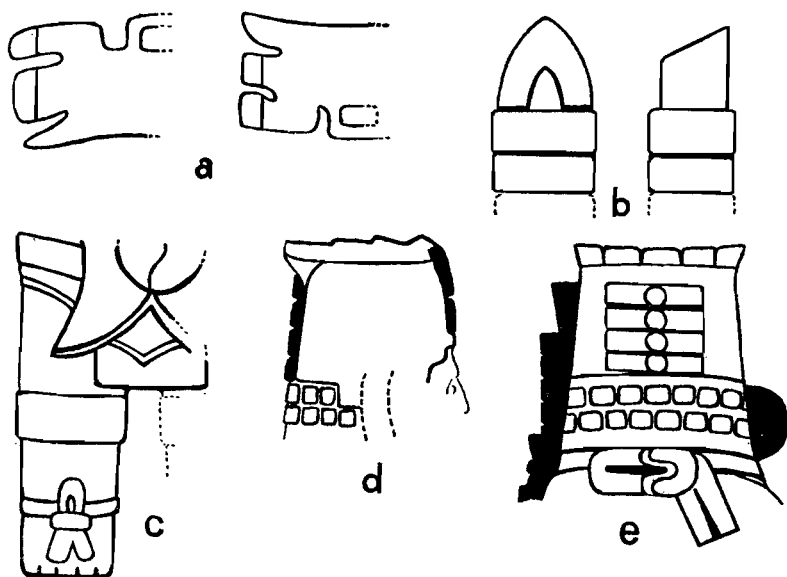


Figura 7. Elementos esquematizados de las esculturas toltecas.

⁴ Caso, 1927, figs. 5, 6, 7 y 9.

⁵ Acosta, 1956, fig. 16 y lám. 38, p. 37-115.

⁶ Boletín, 1963, p. 14, fig. 15, el *Atlas* de Durán.

A reserva de que también en plena época mexicana hubo otros años "8 Técpatl", en que pudo haberse conmemorado algún acontecimiento religioso o histórico relacionado con la diosa Centéotl o con Ce Ácatl Quetzalcóatl, nos conformamos con presentar el estilo de las inscripciones, cuyos elementos "pedernal" y "caña" } ya hemos discutido arriba.

Si nuestra idea, en el sentido de que se trata de relieves aztecas y no toltecas, es correcta, se tendría un argumento más para quienes han visto la necesidad de estudiar la ocupación mexicana en Tula, dada la presencia de cerámicas de los grupos Azteca III y IV en pleno centro ceremonial.⁷ La revisión es necesaria para conocer con mayor amplitud este importante sitio, que se toma como punto de partida para la difusión de nuevas ideas religiosas, nuevos sistemas sociales y de todo un estilo artístico, pero del que carecemos —después de tantos años de pacientes excavaciones y restauraciones— de una síntesis de donde partir en el futuro para un nuevo tipo de investigaciones, quizá menos espectacular, pero también más efectivo.

OBRAS CITADAS

Acosta, Jorge R.

1956 "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, correspondientes a 1954, tomo VIII, n. 37 de la colección, México.

1961 "La indumentaria de las cariátides de Tula", *Homenaje a Pablo Martínez del Río en el xxv Aniversario de la edición de los Orígenes Americanos*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Boletín

1963 Sección "Noticias de los Museos", *Boletín del Instituto Nacional de Antropología*, n. 12, junio, México.

Meyer, Enrique

1939 "Noticia sobre los petroglifos de Tula, Hgo.", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. Sociedad Mexicana de Antropología, tomo III, México.

Séjourné, Laurette

1962 "La responsabilidad de la arqueología en México", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. III, UNAM, México.

⁷ Séjourné, 1962, p. 203-239.

